

VIEJOS VELEROS

Por
Ariel SANDOVAL Hernández.

“¿Que hay tareas más urgentes que realizar?
También es urgente que Chile encuentre su destino de pueblo mariner...” (Salvador Reyesj

No podemos empezar estas líneas—que pasan somero vistazo a algunos de los viejos veleros que hoy se conservan como museos a flote, buques-escuela estacionarios o buques-depósito—sin una queja amarga y repetida: no contarnos entre los países que han conservado con cuidado y respeto algunas de estas naves que ayer fueron marina vital y hoy son apreciadas reliquias de un cercano pasado. Tuvimos hace apenas veintitantos años la oportunidad de salvar del desguace la garrida corbeta “Baquedano”, buque-escuela que por cerca de cincuenta años prestó útiles servicios al país, paseando la bandera en larguísimos viajes de instrucción por todos los mares y luego, ya de para, cobijó a su bordo durante un tiempo la Escuela Náutica de Pilotines. Pese a ello se la enajenó para el desguace, siendo difícil poder evitar al respecto la comparación obligada con el distinto destino de la fragata—escuela argentina “Sarmiento”, contemporánea y casi prima hermana de nuestra

“chancha”, la que se encuentra hoy en Buenos Aires con su misma gallarda apostura de antaño, sirviendo todavía al sentir mariner de su pueblo como museo y proyección viva y presente de Mar y Marina. Y para qué hurgar en otra herida aún tan reciente, la lamentada pérdida del pontón “Andalucía”, último velero de la vieja escuela a flote en Chile, que tras años de estar fondeado en Punta Arenas ya sin prestar utilidad práctica alguna, sorteando los ventarrones del polo y las arremetidas más peligrosas de la incuria y la desidia ciudadanas, fue finalmente arrastrada a la costa de Tierra del Fuego en 1973 y allí destrozada gradualmente por la mar. Quedó sólo en sueños el deseo de algunos ¡lusos de ver a la enorme barca convertida en el más imponente museo marítimo que Chile jamás pudiera haberse dado.

Pero, ya los lamentos son vanos. Lo que se fue, no tiene vuelta. Vamos a lo que queda en otras partes del mundo.

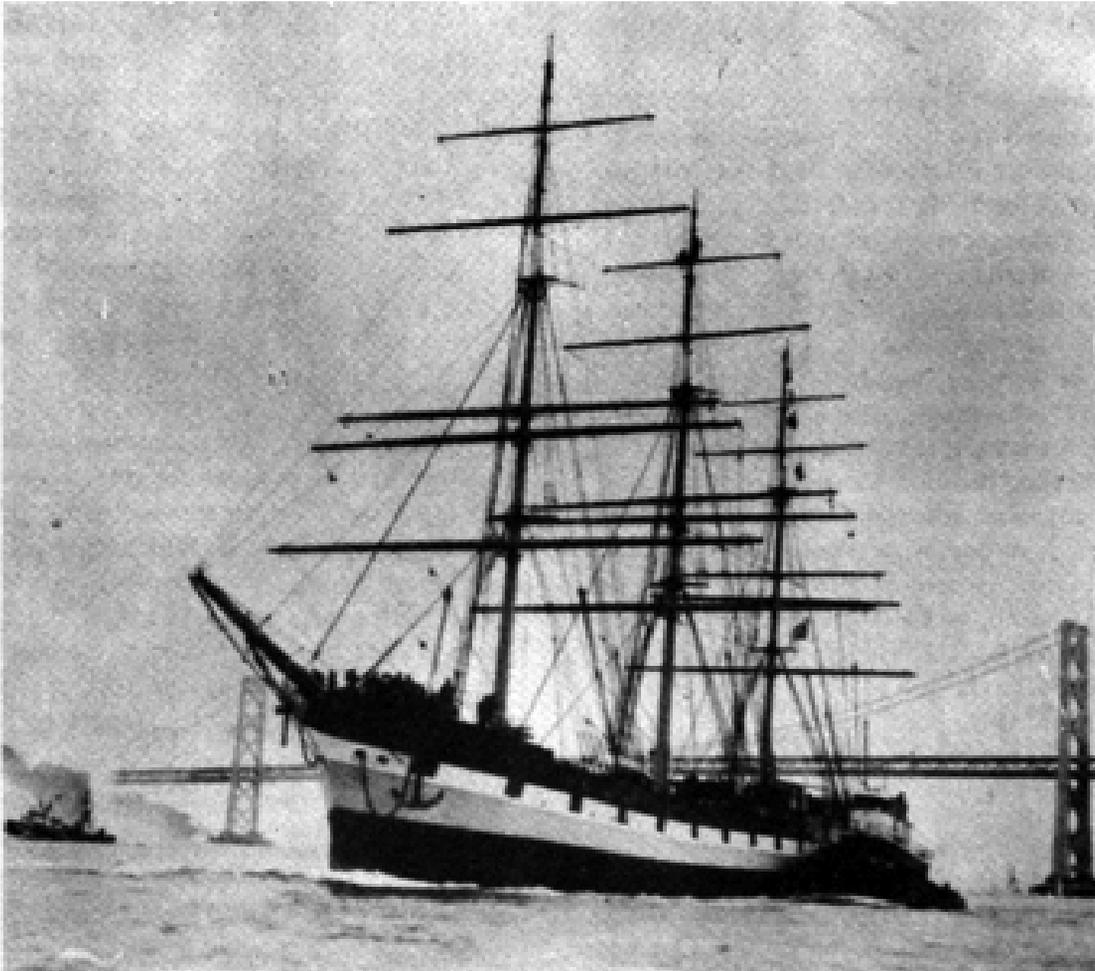
El deseo de conservar viejas naves es particularmente notorio en los países anglo-sajones y nórdicos. Inglaterra mantiene en cala seca en Greenwich, completamente aparejado, al más famoso de los veleros mercantes que aún existen. El "Cutty Sark", Clipper de la carrera del té, de aladas líneas y probadas cualidades marineras que hicieron legendario su nombre en las difíciles rutas del Lejano Oriente, tiene a bordo un completo museo náutico del que es particularmente notable la completa galería de mascarones de proa. También allí florece una artesanía marinera que permite a los miles de visitantes llevarse un "souvenir" y provee al mismo tiempo de parte de los fondos necesarios para la mantención del buque. En Portsmouth, también en dique seco, está la más preciada reliquia de la Armada Real, el "Victory", convertido en santuario de Nelson y en perenne nave

capitana de las glorias navales británicas. Otro navio de guerra de mediados del siglo pasado, el "Worcester", que sirvió de buque de instrucción estacionario, fue vendido al año pasado para su desguace en Bélgica, según leemos con sorpresa en "Marine News" de septiembre de 1978.

En Alemania se conservan dos buques particularmente interesantes. Uno, la barca de cuatro palos "Passat", vieja conocida de nuestros puertos cuando lucía la insignia de Laeisz, dentro de cuya flota de clippers salitreros—los famosos "P"—nació a la vida marinera en 1911. La "Passat" fue, junto con la malograda "Pamir", el último velero de alto bordo que sirvió en el tráfico mercante en desafiantes singladuras de despedida de una época ya definitivamente terminada, sirviendo al mismo tiempo de inmejorable buque—escuela para la instrucción



Buque-ponton "Galatea", anteriormente buque-escuela de la marina española



La barca de tres palos "Balclutha" cruzando la bahía de San Francisco de California.

de cadetes mercantes. Después del naufragio en 1957 de su consorte "Pamir" fue retirada del servicio. V allí, en Lübeck, está ahora la vieja "Passat", con sus bronce relucientes y la cubierta fregada, silente monumento al coraje marinerero de un pueblo que fue de los últimos en mantener viva la tradición de la vela.

El otro barco, destinado a entrenamiento primario en la vida náutica, es la fragata "Schulschiff Deutschland", estacionaria en el río Weser, cerca de Bremen. Antiguo buque—escuela de la Marina Mercante alemana en el período entreguerras, fue construida en Geestemünde en 1927 y navegó regularmente en viajes de instrucción hasta la Segunda Guerra Mundial. Por fortuna la debacle de la post guerra no dio con sus cuadernas en una factoría de desguace. Un amigo marino residente en Alemania nos escribe, y refiriéndose a esta nave dice: " the ship

is used today more or less to accomodate the boys (and some girls) who are learning to be seamen... One could say that this ship is, in effect, only a kind of nostalgie background or platform for the training process..."

En la boreal Finlandia, donde el empuje de Gustaf Erikson mantuvo la última gran flota de veleros de altura en el tráfico del trigo australiano hasta ser aventada de la ruta de los Rugientes Cuarenta por la Segunda Guerra, se mantiene la barca de cuatro palos "Pommern" como homenaje y recuerdo del gran armador. Amarrada en su silvestre fondeadero de Mancharon, este antiguo velero "P" que terminó bajo la bandera de la cruz celeste evoca con fuerza, en su soledad actual, los días no tan lejanos en que las aguas de las Aland, olorosas a abeto, cobijaban la flota triguera de grandes barcas y fra-

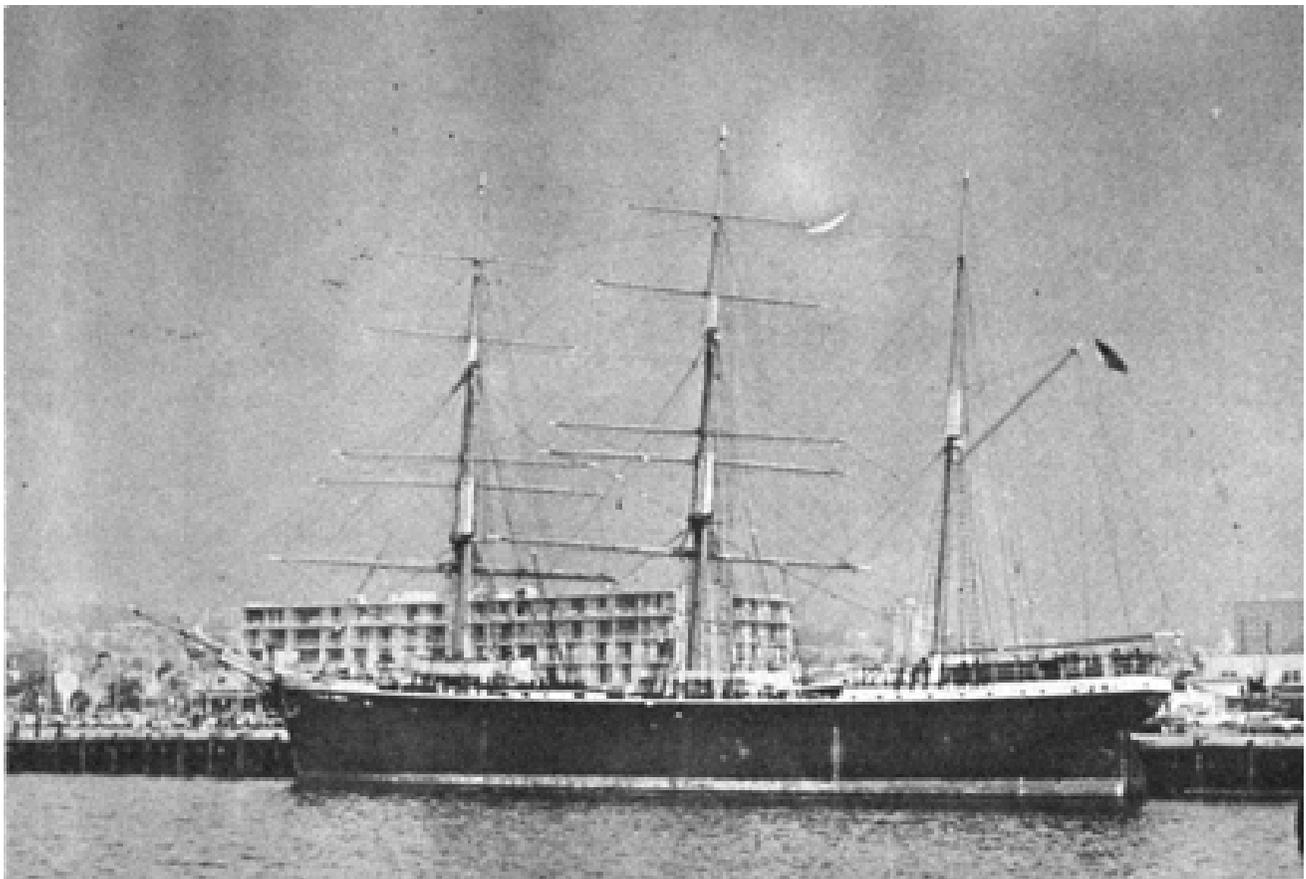
gatas en su reposo anual de vuelta de las antípodas.

También en el puerto de Turku está la fragata "Suomen Joutsen" (Cisne de Finlandia), antiguo buque de instrucción de la Armada finlandesa que después de recorrer los siete mares (estuvo en Valparaíso en febrero de 1936), ancló definitivamente allí y es ahora buque-escuela estacionario al servicio de la marina mercante.

En Gotemburgo, Suecia, sirve también funciones de instrucción la barca de cuatro palos "Viking", hermoso velero mercante y buque-escuela danés que, después de ser propiedad de Erikson, terminó sus días fondeado en el puerto sueco y adornándolo con la belleza melancólica de su preterita arboladura. Y en Estocolmo, como restaurant flotante y sitio de atractivo turístico, se halla la fragata "Af Chapman" que fue buque-escuela mercante de la Armada sueca hasta que el paso inexorable del tiempo determinó su para.

La península ibérica, cuna de navegantes que dieron a sus reinos el dominio de un mundo, no tiene paradójicamente grandes reliquias a flote. En España la "Galaica", buque-escuela de la Armada anterior al actual "Elcano", sirve funciones de pontón y a su bordo funciona la Escuela de Maniobra. En Portugal el viejo ex "Sagres I", que durante muchos años llevó en sus primeros contactos con el ancho mundo a generaciones de guardiamarinas lusitanos, es hoy buque-depósito con el nombre de "Santo Andre".

Es en los Estados Unidos donde se concentra el mayor número de veleros de alto bordo conservados como museos o de propiedad de muscos marítimos, acorde con el poderío económico y el indesmentible interés de los norteamericanos por las cosas del mar. El South Street Seaport Museum de Nueva York tiene a flote, en proceso de restauración, dos grandes veleros: la fragata "Wavertree", que fue



El "Star of India", uno de los más viejos veleros a flote. Fue lanzado en 1863. Hoy está transformado en museo marítimo y fue originalmente empleado en la industria de la pesca de salmón.



" Passat" en Taltal.

pontón en Punta Arenas durante más de veinte años, y la barca de cuatro palos "Peking", muy conocida también en Chile, pues fue de las últimas en el tráfico del salitre bajo el pendón de Laeisz. Esta barca estuvo largo tiempo sirviendo como pontón de instrucción en Inglaterra con el nombre de "Arethusa", hasta llegar a manos del museo neoyorquino hace muy poco tiempo.

El Museo Marítimo de San Francisco es dueño de la fragata "Balclutha", que con aparejo completo y refaccionada hasta en sus menores detalles es, iqué duda cabe!, la pieza más atrayente de todas las reliquias que forman el patrimonio de ese museo.

Los viejos veleros se multiplican en ambas costas de ese inmenso país, luciendo inmóviles en todo el esplendor de su belleza: la barca "Star of India" en San Diego, el ballenero "Charles W. Morgan" y el pequeño "Joseph Conrad" en Mystic, la " Falls of Clyde" en Ho-

nolulo, para culminar en Boston con la joya de la Marina norteamericana y buque todavía presente en la Lista Naval: la fragata de guerra "Constitution", construida en 1797, fogueada en cien combates contra ingleses, franceses, berberiscos y conservada con la misma veneración con que los ingleses mantienen la "Victory".

Son más los viejos veleros que en sordina dialogan con las aguas mansas de sus fondeaderos. Hemos nombrado sólo algunos, quizás los más representativos o conocidos en cada país. Nuestro "Huáscar", aunque no velero, mantenido en forma excelente como reliquia y museo en el puerto de Talcahuano, nos indica un norte ineludible: no importa cuán pobre sea un país, nunca debe ser imposible afianzar su destino marineramente en la conservación de un viejo buque como museo, como depósito o simplemente como el mejor adorno de puerto mayor o perdida caleta.

